

Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes

■ Relación entre las estrategias de regulación cognitivo-emocional y los roles en el ciberacoso en adolescentes españoles

Víctor Sánchez-Moreno  María Teresa Chamizo-Nieto  & Lourdes Rey 
Universidad de Málaga (Spain)

Resumen

El ciberacoso es un fenómeno que conlleva efectos muy nocivos sobre la salud mental de los adolescentes, que parece haber experimentado un incremento de su prevalencia durante la pandemia por Covid-19. Existe evidencia de que las estrategias de regulación cognitivo-emocional pueden predecir la perpetración o victimización de comportamientos violentos. No obstante, hay una escasez de estudios que analicen específicamente cómo se relacionan los diferentes roles en el ciberacoso (cibervíctima, ciberagresor y cibervíctima-ciberagresor) con el uso dichas estrategias de regulación emocional. Por ello, los objetivos del presente estudio fueron: analizar la prevalencia de los distintos roles del ciberacoso en una muestra de adolescentes españoles; y explorar qué estrategias de afrontamiento de regulación cognitivo-emocional contribuyen a que los adolescentes acaben ejerciendo cada uno de los roles de implicación en el ciberacoso. Una muestra de 1,389 estudiantes cumplimentó dos cuestionarios que evaluaban el ciberacoso y el uso de las estrategias de regulación cognitivo-emocional. Los resultados arrojaron una prevalencia elevada para cada uno de los roles del ciberacoso. Asimismo, el uso de algunas estrategias determinaba una mayor probabilidad de ejercer cada uno de los perfiles. Concretamente, el uso de las estrategias de catastrofismo, culpar a los demás y autculpa significativamente incrementaban la probabilidad de implicarse en situaciones de ciberacoso ejerciendo alguno de los roles como cibervíctimas, ciberagresores y como cibervíctimas-ciberagresores, respectivamente. Dichos resultados apuntan hacia el desarrollo de programas de prevención e intervención en ciberacoso centrados en estrategias de regulación cognitivo-emocional específicos para cada rol.

Palabras clave: estrategias de afrontamiento; factores psicológicos; ciberagresión; cibervictimización; doble rol.

Abstract

Relationship between cognitive-emotional regulation strategies and roles in cyberbullying among Spanish adolescents. Cyberbullying is a phenomenon that has highly detrimental effects on the mental health of adolescents, and it appears to have increased in prevalence during the Covid-19 pandemic. There is evidence that cognitive-emotional regulation strategies may explain both the perpetration and victimisation of violent behaviours. However, there is a scarcity of studies that specifically address how different cyberbullying roles (cybervictim, cyberbully and cybervictim-cyberbully) relate to the use of these emotional regulation strategies. Therefore, the objectives of the present study were to analyse the prevalence of different cyberbullying roles in a sample of Spanish adolescents and to explore which cognitive-emotional regulation strategies contribute to adolescents adopting each of these roles in cyberbullying. A sample of 1,389 students completed two questionnaires assessing cyberbullying and the use of cognitive-emotional regulation strategies. The results indicated a high prevalence for each cyberbullying role. Besides, the use of certain strategies significantly predicted a greater likelihood of adopting each profile. Specifically, the use of catastrophising, blaming others, and self-blame strategies significantly increased the likelihood of being involved in cyberbullying situations by exercising some role as cybervictims, cyberbullies, and cybervictim-cyberbullies, respectively. These findings highlight the need for the development of prevention and intervention programmes focused on cognitive-emotional regulation strategies, specifically tailored to each cyberbullying role.

Keywords: coping strategies; psychological factors; cyberaggression; cybervictimisation; dual role.

Autor de correspondencia / Corresponding author: María Teresa Chamizo-Nieto (mtchamizo@uma.es)

Citar como / Cite as: Sánchez-Moreno, V., Chamizo-Nieto, M. T., & Rey, L. (2025). Relación entre las estrategias de regulación cognitivo-emocional y los roles en el ciberacoso en adolescentes españoles. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 12(3), 178-186. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2025.12.3.4>

Recibido / Received: 14 de octubre de 2024

Aceptado / Accepted: 17 de febrero de 2025

Puntos clave

- Existe escasez de estudios que analicen específicamente cómo se relacionan los diferentes roles en el ciberacoso con el uso de estrategias de regulación emocional.
- El catastrofismo y la autculpa incrementan la probabilidad de ser cibervíctima.
- Culpar a los demás aumenta el riesgo de ser ciberagresor.
- Catastrofismo, autculpa y culpar a los demás aumentan la posibilidad de ser cibervíctima y ciberagresor al mismo tiempo (doble rol).
- Los adolescentes pueden beneficiarse de un entrenamiento en regulación emocional como estrategia de prevención del ciberacoso.

Highlights

- There is a lack of studies that specifically analyse how the different roles in cyberbullying relate to the use of emotional regulation strategies.
- Catastrophising and self-blame increase the likelihood of becoming a cybervictim.
- Blaming others increases the risk of becoming a cyberaggressor.
- Catastrophising, self-blame, and blaming others increase the probability of being both a cybervictim and a cyberaggressor (dual role).
- Adolescents can benefit from emotional regulation training as a cyberbullying prevention strategy.
- The door opening task makes it possible to evaluate the rule generation and/or tracking.

El avance de las tecnologías y los medios electrónicos conlleva un incremento de las oportunidades de los adolescentes para utilizar y formar parte de diversas actividades en las redes sociales (Uhls et al., 2017). Los adolescentes usan internet diariamente para satisfacer demandas sociales, personales y escolares, lo que influye en su desarrollo cognitivo, emocional y social (Livingstone et al., 2017). No obstante, internet ofrece un entorno cibernético enormemente amplio y sin fronteras que posibilita, también, que se vean expuestos a situaciones de riesgo y comportamientos inapropiados, como el ciberacoso, siendo este un fenómeno complejo ampliamente documentado (Kowalski et al., 2019).

El concepto de ciberacoso se refiere a aquellas acciones y comportamientos agresivos y dañinos que un adolescente o un grupo de adolescentes realizan contra otro compañero mediante el uso de aplicaciones y dispositivos electrónicos y digitales, así como internet y redes sociales (Henares-Montiel et al., 2022). El ciberacoso presenta ciertas características específicas propias del medio virtual que lo diferencian del acoso tradicional, como la posibilidad de que el agresor permanezca en el anonimato, la difusión instantánea de la agresión y la enorme facilidad y disponibilidad para perpetrar o sufrir la agresión en cualquier momento y lugar (Henares-Montiel et al., 2022).

Los jóvenes pueden implicarse en el ciberacoso desempeñando diferentes roles, entre ellos: cibervíctimas, ciberagresores, cibervíctimas-ciberagresores (doble rol) y observadores (Hellfeldt et al., 2020). La cibervíctima es aquel adolescente objetivo de las acciones de ciberacoso, mientras que el ciberagresor es el que hace uso de los medios digitales para atacar o perjudicar a sus víctimas. Por su parte, la cibervíctima-ciberagresora es al mismo tiempo víctima de ciberacoso y perpetrador de agresiones cibernéticas hacia a los demás. Finalmente, los observadores son quienes han presenciado o son conocedores de una situación de ciberacoso.

Independientemente del rol que se ejerza, los datos de prevalencia en ciberacoso son considerablemente elevados. Centrándonos en los roles puros o mixtos relacionados con la agresión, en un metaanálisis realizado con diferentes estudios de países europeos se encontró una prevalencia conjunta de un 9.62 % para la cibervictimización y de un 11.91 % para la ciberagresión (Henares-Montiel et al., 2022).

Concretamente a nivel nacional, los datos obtenidos señalan que un 18.9 % de los adolescentes reconoce haber estado implicado en el ciberacoso: en torno al 3 % de ellos estaría implicado como ciberagresor, un 9.8 % como cibervíctima y un 6.1 % como cibervíctima-ciberagresor (Calmaestra et al., 2020).

Sin importar la función que desempeñen las personas involucradas en los roles de agresión o victimización, el ciberacoso trae consigo graves riesgos y consecuencias negativas sobre la salud física y mental en los adolescentes implicados. Así, las investigaciones indican que los jóvenes que realizan conductas de ciberacoso tienen más probabilidades de poner en marcha estrategias de negación (McLoughlin, 2021), además de informar de un incremento de los sentimientos de soledad y sintomatología somática, de ansiedad y de depresión, mientras que sus niveles de satisfacción y autoestima son menores (Kowalski et al., 2019; Strohmeier y Grandinger, 2022). Por su parte, las víctimas de ciberacoso suelen experimentar menor bienestar psicológico, síntomas somáticos y problemas de ajuste social y salud física, incluyendo problemas de sueño, baja autoestima, riesgo de suicidio e irritabilidad, en comparación con sus compañeros que no han sido ciberacosados (Camerini et al., 2020; Zhu et al., 2021). Del mismo modo, el hecho de ser víctima de ciberacoso incrementa la probabilidad de perpetrar comportamientos de ciberacoso hacia el resto como consecuencia de un afrontamiento desadaptativo de acontecimientos vitales estresantes. Así, los adolescentes que presentan un perfil de cibervíctima-ciberagresor sufren mayores repercusiones psicológicas negativas que aquellos que son únicamente cibervíctimas (Huang et al., 2024; Lozano-Blasco et al., 2020).

A la hora de analizar por qué los adolescentes se implican en el ciberacoso deben tenerse en cuenta la existencia de factores de riesgo y de protección. En este sentido, la literatura destaca que el abuso familiar y la sintomatología depresiva son factores de riesgo para ser cibervíctima, mientras que la agresión entre pares y, de nuevo, el abuso familiar predice la cibervictimización-ciberagresión. Además, independientemente del rol que se ejerza, el consumo de tabaco y de cannabis, un inicio sexual precoz y la falta de factores de resiliencia como la ausencia de una figura adulta significativa, los sentimientos negativos hacia la escuela y una mala

relación con los compañeros son variables predictoras de la implicación en el ciberacoso (Huang et al., 2024; Strohmeier y Gradinger, 2022).

Con respecto a los factores protectores, estudios previos han puesto de manifiesto que la regulación emocional juega un papel importante en los procesos de cibervictimización y ciberagresión (Arató et al., 2020; Quintana-Orts et al., 2023). La regulación emocional engloba una serie de procesos que permiten a los individuos reconocer y evaluar sus emociones, controlar su intensidad y frecuencia para gestionar la experiencia emocional, y expresar adecuadamente las emociones para alcanzar sus objetivos (Roos et al., 2015). Una propuesta de regulación emocional es la acuñada por Garnefski et al. (2001), quienes defienden que regular las emociones de manera cognitiva está intrínsecamente relacionado con el comportamiento humano. De esta manera, los procesos cognitivos pueden servir de ayuda para gestionar percepciones o sentimientos, y poder mantener el control de las emociones, por ejemplo, tras acontecimientos amenazantes o estresantes (como las situaciones de ciberacoso). Por ello, estas investigadoras propusieron nueve estrategias de regulación cognitivo-emocional (CER), que engloban el manejo cognitivo y meditado de las emociones y los sentimientos de estrés que provoca la información del entorno (Garnefski et al., 2001). Estas nueve estrategias se pueden clasificar, a su vez, en dos tipos fundamentalmente: estrategias adaptativas y estrategias desadaptativas (Garnefski et al., 2001). Dentro de las desadaptativas se encontraría la rumiación, la autculpa, el culpar a los demás y la catastrofización, mientras que las adaptativas comprenden la toma de perspectiva, la aceptación, la reevaluación positiva, la focalización positiva y la planificación. De manera general, las estrategias adaptativas se han relacionado con altos niveles de satisfacción vital y bienestar en los jóvenes, mientras que las desadaptativas pronostican mayor sintomatología ansiosa y depresiva, ira y hostilidad (Balzarotti et al., 2016; Garnefski y Kraaij, 2018; Georgiou et al., 2021; Mumtaz et al., 2017).

La adolescencia es un periodo clave en el desarrollo que entraña numerosos cambios y desafíos. Dichos eventos, que habitualmente son estresantes, requieren la utilización de habilidades de regulación emocional con el objetivo de gestionar adecuadamente las diferentes situaciones, incrementando el bienestar personal y la autoeficacia. La literatura científica previa sostiene que las estrategias de regulación emocional que los adolescentes pongan en marcha ante determinadas situaciones son un factor crucial que podría determinar la implicación en comportamientos violentos (Arató et al., 2020). A pesar de que es necesaria mayor investigación, algunos estudios han arrojado luz en esta cuestión. Concretamente, la utilización de estrategias desadaptativas como culpar a los demás, autoculparse o rumiar se relaciona con una mayor propensión hacia las conductas agresivas (Shamsipour et al., 2018; Tagavi y Shegefti, 2018). Resultados similares han sido constatados también en contextos de acoso y ciberacoso, encontrando que el uso de estrategias menos adaptativas de regulación emocional incrementa la probabilidad de implicarse en estos contextos (Arató et al., 2020; Georgiou et al., 2021). Así, por ejemplo, los hallazgos de Arató et al. (2020) sugieren que el uso de la autculpa podría incrementar la probabilidad de ser ciberví-

tima. Asimismo, en un estudio que analizaba cómo el uso de las estrategias de regulación emocional predecía diferentes comportamientos de ciberacoso y de acoso tradicional, Chamizo-Nieto y Rey (2022) hallaron que la estrategia de culpar a otros predecía la agresión y victimización tanto en el acoso tradicional como en el ciberacoso. Por su parte, en ese mismo estudio la aceptación y la autculpa predijeron la agresión y la victimización, respectivamente. También, el uso de la autculpa predijo la cibervictimización, mientras que la utilización de la rumiación predijo la agresión, y, por último, el catastrofismo fue un predictor de la agresión, la victimización y la cibervictimización.

De este modo, el uso asiduo de estrategias de regulación cognitivo-emocional desadaptativas podría repercutir negativamente en el bienestar de los adolescentes y en su proceso de socialización, aumentando de forma notable la probabilidad de que estos se vean implicados en situaciones de acoso y ciberacoso, ya sea como víctimas, agresores o desempeñando el doble rol (Arató et al., 2020; Chamizo-Nieto y Rey, 2022). En cambio, aunque existe escasa literatura que ponga de manifiesto el papel predictor de las estrategias adaptativas de regulación emocional en los diferentes roles del ciberacoso, parece que la utilización de estas actuaría como un factor protector, reduciendo la posibilidad de convertirse en una víctima de acoso (Georgiou et al., 2021).

A pesar de la evidencia de algunos estudios previos (Georgiou et al., 2021; Shamsipour et al., 2018; Tagavi y Shegefti, 2018) sobre el papel que determinadas estrategias pueden ejercer para que los adolescentes acaben realizando o sufriendo comportamientos de violencia (como el ciberacoso), fundamentalmente, estos estudios se han centrado en comportamientos de ciberagresión o cibervictimización profundizando menos en otros tipos de roles, así como en qué estrategias específicas son las que los adolescentes ponen en marcha para afrontar situaciones estresantes. Hasta lo que conocemos, existe poca evidencia en la literatura que trate de clarificar qué tipos de estrategias CER determinan qué rol se va a ejercer en un contexto de ciberacoso y, aún menos, que tengan en consideración el doble rol cibervíctima-ciberagresor. Especialmente, sería necesario examinar la influencia de las diferentes estrategias CER en cada uno de los roles que pueden ejercer los adolescentes en contextos de ciberacoso (incluyendo el doble rol), dado los pocos estudios al respecto.

Por ello, los objetivos de este estudio fueron: (a) examinar la prevalencia de cada uno de los roles de ciberacoso relacionados con la agresión o la victimización (i.e., cibervíctima, ciberagresor y cibervíctima-ciberagresor) y, (b) explorar qué estrategias de afrontamiento de regulación cognitivo-emocional contribuyen a que los adolescentes acaben ejerciendo cada uno de los roles en ciberacoso en comparación con aquellos adolescentes que no se implican en él. Dado los pocos estudios que existen respecto a la influencia de las estrategias CER ante los diferentes roles en ciberacoso, este estudio tuvo carácter exploratorio. No obstante, según la literatura científica previa (Arató et al., 2020; Chamizo-Nieto y Rey, 2022; Georgiou et al., 2021), se esperaría que el uso de estrategias de regulación emocional desadaptativas aumente más la probabilidad de desempeñar los roles de cibervíctima, ciberagresor o el doble rol, en comparación con el uso de estrategias de regulación emocional adaptativas.

Método

Participantes

La muestra inicial del estudio estuvo compuesta por 1,486 participantes adolescentes. Sin embargo, los datos de 97 participantes (6.53 % de la muestra) fueron eliminados por encontrarse incompletos. Por tanto, la muestra final para los análisis fue de 1,389 estudiantes [728 chicas (52.4 %) y 661 chicos (47.6 %)] de entre 11 y 18 años ($M_{\text{edad}} = 13.65$; $DT = 1.28$). Cursaban desde 1º hasta 4º de la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) en 6 centros educativos de la provincia de Málaga. De los participantes, 1,179 (84.88 %) tenía nacionalidad española, mientras que 9 (0.65 %) no la indicaron. Las restantes nacionalidades de los adolescentes eran países europeos (48, 3.46 %), centroamericanos y sudamericanos (50, 3.60 %), africanos (15, 1.08 %) y asiáticos (11, 0.79 %). Además, 70 (5.04 %) informaron tener la nacionalidad española combinada con otra nacionalidad, mientras que 7 (0.50 %) participantes indicaron tener una doble nacionalidad de países extranjeros.

Instrumentos

Cognitive Emotion Regulation Questionnaire. Para evaluar las estrategias de regulación cognitivo-emocional se empleó el *Cognitive Emotion Regulation Questionnaire* (CERQ; Garnefski et al., 2002) en su adaptación al castellano para adolescentes (Chamizo-Nieto et al., 2020). Este instrumento de 36 ítems evalúa las diferencias individuales en el afrontamiento a través de nueve subescalas independientes de cuatro ítems cada una. Estas subescalas incluyen: aceptación (e.g., “creo que tengo que aceptar la situación”), focalización positiva (e.g., “pienso en experiencias agradables”), planificación (e.g., “pienso en cómo cambiar la situación”), reevaluación positiva (e.g., “busco aspectos positivos de la situación”), toma de perspectiva (e.g., “me digo que hay cosas peores en la vida”), autculpa (e.g., “me siento el único responsable de lo ocurrido”), rumiación (e.g., “pienso a menudo en cómo me siento en relación con lo que me ha pasado”), catastrofismo (e.g., “pienso continuamente en lo horrible que ha sido la situación”) y culpa a los demás (e.g., “pienso que, básicamente, la culpa es de otros”). La escala de respuesta es de tipo *Likert* y va desde 1 (*casi nunca*) a 5 (*casi siempre*), siendo las puntuaciones más altas las que representan un mayor uso de la estrategia de afrontamiento. La validación española para adolescentes mostró adecuados índices de fiabilidad (α de Cronbach osciló entre .62 y .83 en las nueve subescalas) (Chamizo-Nieto et al., 2020). En el presente estudio, se obtuvieron índices de fiabilidad satisfactorios: aceptación ($\alpha = .67$; $\omega = .67$), autculpa ($\alpha = .66$; $\omega = .67$), rumiación ($\alpha = .70$; $\omega = .71$), focalización positiva ($\alpha = .79$; $\omega = .80$), planificación ($\alpha = .73$; $\omega = .73$), reevaluación positiva ($\alpha = .71$; $\omega = .71$), toma de perspectiva ($\alpha = .70$; $\omega = .70$), catastrofismo ($\alpha = .66$; $\omega = .67$) y culpar a los demás ($\alpha = .75$; $\omega = .75$).

Cyberbullying Intervention Project Questionnaire. Se empleó la versión adaptada al español del *Cyberbullying Intervention Project Questionnaire* (ECIPQ; Ortega-Ruiz et al., 2016; versión original desarrollada por Del Rey et al., 2015). Este cuestionario evalúa las experiencias de ciberagresión (e.g., “He amenazado a alguien a través de mensajes en Internet, las redes sociales o WhatsApp”) y cibervictimización (e.g., “Alguien

me ha dicho palabras malsonantes o me ha insultado usando Internet, las redes sociales o WhatsApp”) que los adolescentes pueden haber perpetrado o sufrido en los últimos dos meses. Este cuestionario presenta unos buenos índices de fiabilidad en población adolescente española en ambas subescalas: cibervictimización ($\alpha = .80$) y ciberagresión ($\alpha = .88$) (Ortega-Ruiz et al., 2016). La escala se compone de 22 ítems, 11 para medir ciberagresión y 11 para cibervictimización. La escala de respuesta es tipo *Likert* y va desde 0 (*no*) a 4 (*sí, más de una vez por semana*), siendo las puntuaciones más altas indicativas de mayor ciberagresión o cibervictimización. En el presente estudio los coeficientes de consistencia interna obtenidos indicaron una buena fiabilidad para cibervictimización ($\alpha = .78$; $\omega = .80$) y para ciberagresión ($\alpha = .79$; $\omega = .78$).

Procedimiento

Este estudio con un diseño transversal forma parte de un proyecto más amplio sobre el uso de las tecnologías, el ciberacoso e indicadores de ajuste psicosocial en adolescentes. Recibió la aprobación del Comité Ético de la Universidad de Málaga (169-2023-H) y se siguieron los principios éticos de la Declaración de Helsinki (2013). A través de un muestreo por conveniencia se contactó con 31 centros, pero solo seis (tres centros públicos y tres centros concertados) accedieron a participar en el estudio. Tras establecer comunicación con los centros educativos e informar del procedimiento a los directores y el equipo directivo, los responsables del centro firmaron un consentimiento informado para participar. Posteriormente, dichos centros, a través de su procedimiento habitual de comunicación, se encargaron de informar a las familias de su estudiantado sobre la investigación. En cuatro centros el consentimiento que se obtuvo de las familias fue activo (i.e., mediante una firma el tutor legal autorizando la participación del adolescente), siendo el procedimiento seguido para el 65.51 % de la muestra, mientras que en dos centros el consentimiento obtenido fue pasivo (i.e., tras recibir la información, participó aquel alumnado cuyo familiar no negó explícitamente su participación). Los participantes de manera anónima y voluntaria, pudiendo abandonar en cualquier momento la investigación sin perjuicio alguno, rellenaron una batería de cuestionarios. La recogida se realizó en el horario más conveniente para cada centro y estuvieron presentes un profesor y algún miembro del equipo investigador. En todo momento, se resolvieron las dudas y se garantizó que la recogida se realizara correctamente.

Análisis estadísticos

En primer lugar, se calcularon los índices de fiabilidad y los estadísticos descriptivos (i.e., media y desviación típica) de cada variable de estudio. Para garantizar la máxima fiabilidad, se decidió analizar tanto el alfa de Cronbach como la omega de McDonald dado que, como apunta Roco-Videla et al. (2024), la omega de McDonald presenta múltiples ventajas frente al alfa de Cronbach, como que el número de ítems de un cuestionario no influye sobre el valor de la primera a diferencia de lo que sí ocurre con la segunda, entre otras.

A continuación, se calcularon las frecuencias de cada uno de los perfiles en ciberacoso (i.e., no implicado, cibervíctima, ciberagresor y cibervíctima-ciberagresor). Para ello, previamente se

Tabla 2. Estadísticos descriptivos y frecuencias por perfiles en ciberacoso

		No implicado <i>n</i> = 660 (47.51%)	Cibervictima <i>n</i> = 270 (19.44%)	Ciberagresor <i>n</i> = 134 (9.65%)	Cibervictima-ciberagresor <i>n</i> = 325 (23.4%)
Sexo	Chicos	289 (43.79%)	111 (41.11%)	70 (52.24%)	191 (58.76%)
	Chicas	371 (56.21%)	159 (58.89%)	64 (47.76%)	134 (41.23%)
Edad	Media	13.51	13.63	13.86	13.89
	DT	1.30	1.23	1.22	1.25
Curso	1º ESO	218 (33.03%)	84 (31.11%)	29 (21.64%)	74 (22.77%)
	2º ESO	183 (27.73%)	73 (27.04%)	40 (29.85%)	74 (22.77%)
	3º ESO	156 (23.64%)	66 (24.44%)	35 (26.12%)	117 (36%)
	4º ESO	103 (15.61%)	47 (17.41%)	30 (22.39%)	60 (18.46%)

Nota. *N* = 1389. DT = desviación típica; ESO = Educación Secundaria Obligatoria.

Tabla 3. Resultados del análisis de regresión logística multinomial

Variables	Cibervictimas			Ciberagresores			Cibervictima-ciberagresor		
	Beta	EE	OR	Beta	EE	OR	Beta	EE	OR
Sexo (1 = chicos)	< .001	.15	1.00	.33	.20	1.39	.71***	.15	2.03
Edad	.06	.06	1.06	.21**	.08	1.23	.25***	.06	1.28
Aceptación	.10	.11	1.11	.08	.14	1.08	-.18	.11	0.84
Autoculpa	.25*	.10	1.28	.18	.14	1.19	.33**	.10	1.39
Rumiación	.02	.11	1.02	-.11	.14	0.90	-.09	.11	0.92
Focalización positiva	-.15	.09	0.87	-.10	.11	0.91	-.07	.08	0.93
Planificación	-.02	.11	0.98	-.05	.14	0.95	-.30**	.11	0.74
Reevaluación positiva	-.14	.11	0.87	-.10	.14	0.91	-.14	.11	0.87
Toma de perspectiva	-.08	.10	0.92	< -.001	.13	1.00	.11	.10	1.12
Catastrofismo	.30**	.10	1.35	-.06	.14	0.94	.30**	.10	1.35
Culpa a los demás	.05	.09	1.05	.33**	.12	1.39	.28**	.09	1.32

Nota. Grupo de referencia = no implicados en ciberacoso. EE (error estándar); OR (odd ratio). * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$.

Tabla 1. Fiabilidades y estadísticos descriptivos

	α	ω	Media	Desviación típica	Mínimo - Máximo
Cibervictimización	.78	.80	0.41	0.45	0 - 4
Ciberagresión	.79	.78	0.29	0.40	0 - 4
Aceptación	.67	.67	3.25	0.90	1 - 5
Autoculpa	.66	.67	2.79	0.89	1 - 5
Rumiación	.70	.71	3.05	0.94	1 - 5
Focalización positiva	.79	.80	2.83	1.05	1 - 5
Planificación	.73	.73	3.28	0.94	1 - 5
Reevaluación positiva	.71	.71	3.08	0.96	1 - 5
Toma de perspectiva	.70	.70	3.20	0.95	1 - 5
Catastrofismo	.66	.67	2.63	0.92	1 - 5
Culpa a los demás	.75	.75	2.37	0.91	1 - 5

Nota. α (alfa de Cronbach); ω (omega de McDonald).

identificó a cada participante con su rol. Siguiendo el criterio de Elipe et al. (2012), se consideraron en el grupo de las cibervíctimas a aquellos que habían respondido a los ítems de la subescala de cibervictimización con un 2 o más (i.e., una o dos veces al mes, alrededor de una vez por semana, y más de una vez a la semana) y con un 0 (i.e., nunca) a los ítems de la subescala de ciberagresión. En el grupo de los ciberagresores se incluyeron a quienes respondieron con un 0 a los ítems de la subescala de cibervictimización y con un 2 o más a los de la subescala de ciberagresión. Los participantes que habían respondido con un 2 o más a cada ítem de las dos subescalas del cuestionario de

ciberacoso formaron parte del grupo de cibervíctimas-ciberagresores, mientras que si habían respondido con un 0 a cada ítem eran considerados del grupo de los no implicados.

Por último, se realizó un análisis de regresión logística multinomial para examinar la relación entre la variable dependiente (i.e., rol en ciberacoso) y las variables independientes [i.e., sexo (codificado como 1 = chico y 2 = chica), edad y las nueve estrategias de afrontamiento]. En dicho análisis, se tomó como grupo de referencia el de los adolescentes no implicados en ciberacoso.

Resultados

Estadísticos descriptivos

En la Tabla 1 pueden observarse los índices de fiabilidad y los estadísticos descriptivos obtenidos de cada instrumento. En la Tabla 2 se puede observar la frecuencia de participantes en cada rol, así como el sexo, edad y curso al que pertenecían. Como se observa más del 50 % de los participantes estuvieron implicados en ciberacoso, siendo el rol de cibervíctimas-ciberagresores el que más porcentaje de frecuencia obtuvo (23.4 %).

Regresión logística multinomial

Los resultados, tras realizar una regresión logística multinomial, indicaron que el ajuste del modelo final fue significativo ($\chi^2_{(33)} = 151.61$, $p < .001$) y que este presentaba un buen

ajuste ($\chi^2_{(4125)}$ de Pearson = 4153.65, $p > .05$; $\chi^2_{(4125)}$ de desviación = 3283.16, $p > .05$). Respecto a la calidad del ajuste del modelo, el modelo permitió explicar entre un 10 % y un 11 % de la varianza (Pseudo- R^2 de Cox-Snell = .10; Pseudo- R^2 de Nagelkerke = .11).

En la Tabla 3 puede observarse que los participantes de mayor edad y que utilizaban la estrategia de culpa a los demás presentaban de manera significativa mayor probabilidad de implicarse en ciberacoso como ciberagresores y cibervíctimas-ciberagresores. Aquellos que utilizaron las estrategias de autoculpa y catastrofismo significativamente tenían mayores probabilidades de ejercer el rol de cibervíctimas y cibervíctimas-ciberagresores. Finalmente, ser chico y hacer un menor uso de la estrategia de planificación incrementaba las probabilidades de acabar siendo cibervíctima-ciberagresor.

Siguiendo la equivalencia de los *odds ratios* con la *d* de Cohen establecida por Chen et al. (2010), el tamaño del efecto encontrado fue pequeño en todos los *odds ratios* donde las estrategias CER y la edad fueron significativas (*d* de Cohen $< .02$) cuando se comparaba cada grupo de rol implicado en ciberacoso con el de los no implicados. Solamente en la variable sexo, comparando el grupo de cibervíctimas-ciberagresores con el de los no implicados, el *odd ratio* encontrado mostró un tamaño del efecto medio (*d* de Cohen entre .02 y .08).

Discusión

Existe una notable escasez de estudios que aborden el uso de las estrategias de regulación en los diferentes roles del ciberacoso, no teniendo en cuenta el papel de las diferentes estrategias en los adolescentes que sí se involucran en el ciberacoso (perfiles puros y mixtos) en comparación con aquellos que no. Por ello, los objetivos de este estudio fueron conocer la prevalencia de cada uno de los roles de ciberacoso en una muestra de adolescentes españoles, así como explorar qué estrategias de afrontamiento de regulación cognitivo-emocional contribuyen a que los adolescentes acaben ejerciendo cada uno de los roles en ciberacoso en comparación con aquellos adolescentes que no se implican en él.

Con respecto al primer objetivo en torno a la prevalencia de los diferentes roles en ciberacoso, nuestros resultados se encuentran respaldados parcialmente por investigaciones previas a nivel internacional (Henares-Montiel et al., 2022), ya que el porcentaje de cibervíctimas encontrado en nuestro estudio es mayor (19.44 %), mientras que el de ciberagresores es menor (9.65 %).

Asimismo, estudios previos con muestra española, como el de Calmaestra et al. (2020) encontraron porcentajes inferiores para los diferentes perfiles que los hallados en el presente estudio. Observando el lapso temporal transcurrido entre el estudio descrito y el presente trabajo, una posible explicación de la divergencia de los resultados podría ser que los niveles generales de ciberacoso podrían estar aumentando en los últimos años, como ya apuntaban Zhu et al. (2021). Específicamente, el incremento de los procesos de ciberacoso podría deberse a un mayor uso de internet y a un panorama cambiante en las redes sociales, con la incursión de nuevas plataformas y el desarrollo de nuevas formas de socialización virtual, los cuales proveen a los adolescentes de mayores oportunidades de ciberacoso (Zhu et al., 2021). Asimismo, cabe señalar que, en los últimos años, y como consecuencia de la pandemia por Covid-19, se ha

observado un mayor uso de las tecnologías digitales, lo que ha podido repercutir en este incremento del fenómeno del ciberacoso (Lobe et al., 2021).

Con respecto al segundo de los objetivos del estudio, nuestros resultados van en línea con investigaciones previas, sugiriendo que un mayor uso de determinadas estrategias CER desadaptativas incrementa la posibilidad de que los adolescentes se conviertan en cibervíctimas, ciberagresores o cibervíctimas-ciberagresores (Arató et al., 2020; Chamizo-Nieto y Rey, 2022; Georgiou et al., 2021; Shamsipour et al., 2018; Tagavi y Shegefti, 2018). Sin embargo, dada la complejidad del fenómeno del ciberacoso (e.g., Camerini et al., 2020) y el tamaño del efecto pequeño hallado en el presente estudio, a pesar del importante papel que las estrategias CER pueden ejercer sobre los diferentes roles del ciberacoso, existen otros factores que podrían ejercer una influencia significativa sobre este proceso. Incluir otras variables como el clima escolar, el estatus socioeconómico y el estilo parental, cuya influencia en ciberacoso ha sido demostrada (António et al., 2024; Camerini et al., 2020; Lozano-Blanco et al., 2020), podría incrementar nuestra capacidad a la hora de explicar el ciberacoso.

Los resultados de nuestro estudio indicaron que el uso de las estrategias de autoculpa y catastrofismo aumentó la probabilidad de implicarse en procesos de cibervictimización, siendo el catastrofismo la estrategia con mayor poder predictivo. Estos resultados son respaldados por estudios previos similares (Arató et al., 2020; Chamizo-Nieto y Rey, 2022; Potard et al., 2022), los cuales apuntaban a que el uso de este tipo de estrategias desadaptativas para lidiar con situaciones complejas afectaba negativamente a las relaciones sociales y conducía hacia la victimización en ciberacoso. Esta implicación en procesos de violencia puede deberse a una mayor vulnerabilidad, consistente en bajos niveles de bienestar y salud mental (Balzarotti et al., 2016; Mumtaz et al., 2017), la cual se asocia al uso de estas estrategias desadaptativas y constituye un factor de riesgo para ser cibervíctima (Camerini et al., 2020; Tudela y Barón, 2017).

Por su parte, la utilización de la estrategia culpar a los demás incrementó la probabilidad en los adolescentes de involucrarse en el ciberacoso como ciberagresores. Este hallazgo es coherente con otros estudios que proponen que el uso de esta estrategia conduce hacia un incremento de violencia en los adolescentes (Shamsipour et al., 2018; Tagavi y Shegefti, 2018). El uso de estrategias desadaptativas como el culpar a otros, hace que la responsabilidad de la situación se atribuya a factores externos a la propia persona, reduciéndose la sensación de control. Consecuentemente, esto podría favorecer la perpetración de comportamientos agresivos hacia los compañeros con el fin de aumentar su sensación de control y disminuir el malestar ocasionado (Robertson et al., 2012; Shamsipour et al., 2018).

Por último, las estrategias CER desadaptativas de culpar a los demás, catastrofismo y autoculpa también incrementaron la probabilidad de desempeñar el rol de cibervíctima-ciberagresor, siendo consistente con estudios previos (Arató et al., 2020; Potard et al., 2022). Asimismo, estos resultados son coherentes con los hallados en los roles puros de este estudio, dado que, por una parte, hacer uso del catastrofismo y de la autoculpa incrementa la probabilidad de ser cibervíctima y, por otra parte, utilizar la estrategia de culpar a los demás también lo hace con el hecho de ser ciberagresor. Por tanto, aquellos adolescentes que empleen estas tres estrategias desadaptativas

presentan una mayor probabilidad de involucrarse en el ciberacoso como cibervíctimas y como ciberagresores al mismo tiempo, y representan el grupo de mayor vulnerabilidad (Lozano-Blasco et al., 2020). De este modo, las cibervíctimas pueden convertirse en ciberagresores al usar estrategias desadaptativas de regulación emocional, como culpar a otros, para manejar su ira y angustia (Arató et al., 2020). Este enfoque ineficaz de lidiar con sus emociones aumenta el riesgo de que pasen de ser víctimas a perpetradores de ciberacoso, adecuándose al mismo tiempo a ambos perfiles. Previamente, se ha detallado cómo la estrategia de culpar a otros contribuye a convertirse en un ciberagresor a través de la atribución externa de la responsabilidad. Paralelamente, el hecho de desplazar el control a elementos exógenos podría reducir la autoeficacia percibida para gestionar diferentes escenarios complejos y autorregularse emocionalmente (Macleod, 1999), lo cual constituye al mismo tiempo un factor de riesgo para ser víctima de ciberacoso (Camerini et al., 2020; Tudela y Barón, 2017). De igual modo, los ciberagresores, tras haber ciberacosado a alguien, podrían hacer uso de la autculpa y el catastrofismo, responsabilizándose por lo que hicieron y justificando cualquier ataque cibernético que recibiesen como castigo. No obstante, se resalta la necesidad de que se continúe investigando en esta línea para lograr una comprensión más completa sobre la influencia de la regulación emocional en el ciberacoso.

Tras observar los resultados, destaca la escasa influencia de las estrategias CER adaptativas sobre los diferentes roles del ciberacoso. Una de las posibles explicaciones podría tener que ver con la gestión del estrés. Ante una situación estresante los individuos ponen en marcha determinadas estrategias de regulación emocional. Dado que las experiencias de ciberacoso conforman una agresión y un estresor crónico, sostenido en el tiempo y que escapa del control de la persona, esto puede provocar emociones negativas intensas que conducen a diferentes reacciones al estrés (Ak et al., 2015). En este caso, los individuos pueden aliviar ese estrés no haciendo nada, lo que constituye una motivación de evitación, o bien tratando de ciberacosar como respuesta, lo que sería una motivación de venganza (Quintana-Orts et al., 2021). Dado que la cibervictimización es un factor de riesgo para la ciberagresión debido, entre otras cosas, a dichas motivaciones, no se estaría haciendo uso de las CER adaptativas para gestionar esos impulsos, lo que podría explicar por qué estas estrategias no aparecen en los diferentes roles implicados en el ciberacoso. Otra de las razones podría ser que los adolescentes, debido a su falta de experiencia y a su corto recorrido vital, han tenido menos posibilidades de afrontamiento de situaciones estresantes. Por ello, es esperable que estrategias que exigen mayor desarrollo cognitivo y práctica, como la planificación (pensar en los pasos a seguir y en cómo manejar el evento negativo) o la reevaluación positiva (tratar de generar pensamientos orientados a atribuir un significado positivo al evento en términos de crecimiento personal), se den con menor frecuencia en los adolescentes. De este modo, el resultado antes situaciones estresantes es el uso de estrategias desadaptativas como el catastrofismo o la culpa a los demás, considerablemente menos demandantes y elaboradas que las mencionadas previamente.

Para entender las implicaciones clínico-educativas de este trabajo, debemos apoyarnos en la teoría de la ampliación y construcción de las emociones positivas de Fredrickson (2001).

Este modelo propone que las emociones positivas desempeñan una función a corto plazo al ampliar la atención y la conciencia, lo que, a largo plazo, contribuye a la construcción de recursos personales que favorecen la supervivencia. Este mecanismo contrasta con la influencia de las emociones negativas, las cuales tienden a restringir el foco atencional y a activar respuestas corporales diseñadas para facilitar acciones inmediatas orientadas a la supervivencia, como la lucha o la huida. Teniendo en cuenta que la adolescencia supone una etapa llena de retos, las estrategias que utilicen los adolescentes van a influir en cómo afrontan dichas situaciones. Como han evidenciado estudios previos, los adolescentes que tienden a emplear estrategias CER desadaptativas, como la autculpa o el catastrofismo, para afrontar situaciones estresantes o difíciles, informan de más emociones negativas y un peor ajuste psicológico, como un incremento en la sintomatología internalizante (Balzarotti et al., 2016; Mumtaz et al., 2017). Todo ello constituye un factor de riesgo y vulnerabilidad para que los adolescentes acaben implicándose en situaciones de ciberacoso (Camerini et al., 2020). Por tanto, la elaboración de programas de prevención del ciberacoso centrados en el manejo de la regulación emocional podría favorecer un afrontamiento más adaptativo en los adolescentes, lo cual conduciría a una mayor generación de emociones positivas que, a su vez, potenciaría el desarrollo de recursos personales, favoreciendo una mejor adaptación al medio y a las diferentes situaciones estresantes como el ciberacoso. Conocer específicamente qué tipo de estrategias CER aumentan la probabilidad de pertenecer a los distintos roles del ciberacoso podría ayudar a identificar individuos que están en situación de riesgo y vulnerabilidad, y a actuar antes de que el ciberacoso pueda llegar a producirse. De manera similar, si el ciberacoso ya se está produciendo, evidenciar cuáles son las estrategias CER desadaptativas que están empleando los adolescentes implicados, cómo funcionan y el impacto indeseado que generan, podría incrementar la efectividad de los planes de intervención en ciberacoso, siempre que se instruya en la utilización de estrategias de regulación emocional más adaptativas.

A pesar de los hallazgos encontrados, este estudio no está exento de limitaciones. En primer lugar, se dispuso de un diseño transversal que impide estimar el papel predictivo de las estrategias CER en cada uno de los perfiles. Futuras investigaciones deberán contar con estudios longitudinales que nos permitan establecer relaciones causales y corroborar estos hallazgos. En segundo lugar, la muestra fue reclutada en centros educativos de una misma provincia española, lo que limita la generalización de resultados. Por ello, futuras investigaciones podrían considerar muestras más diversas, incluyendo comparaciones con estudios con personas de otras culturas y sistemas educativos diferentes a los españoles o a los europeos, con el fin de obtener una visión más próxima y global de la realidad del ciberacoso. En tercer lugar, sería interesante que futuros trabajos dispusieran de medidas complementarias, además de los instrumentos de autoinforme, y que examinaran el papel conjunto de variables como el clima escolar, el contexto socioeconómico o estilo parental, entre otras, con las distintas estrategias CER. Esto permitiría complementar estos hallazgos con el fin de obtener una visión más completa y comprensiva del complejo y multifacético fenómeno del ciberacoso. En cuarto lugar, los tamaños del efecto obtenidos en el estudio han sido generalmente pequeños, lo cual evidencia la necesidad de

considerar el diseño de futuros estudios con mayor potencia estadística y/o muestras más grandes para detectar efectos más robustos. Por último, a pesar de incluir en los análisis el rol de cibervíctima-ciberagresor, no se ha tenido en cuenta el papel de los ciberobservadores, los cuales constituyen la mayoría de los participantes en los fenómenos de ciberacoso. Por ello, en futuros estudios sería muy enriquecedor que se pudiera examinar la influencia de las CER sobre este rol.

A pesar de las limitaciones, este estudio contribuye con nuevos conocimientos a la comprensión de la asociación entre el uso de las estrategias CER y tres roles implicados en el ciberacoso. Los hallazgos sugieren la importancia que puede tener la regulación emocional como herramienta fundamental para el manejo de situaciones estresantes durante la adolescencia y la prevención del ciberacoso. Como se ha puesto de manifiesto, el uso de estrategias CER desadaptativas puede repercutir negativamente al ajuste psicológico de los adolescentes y puede perpetuar los roles y los ciclos de violencia del ciberacoso. Teniendo en cuenta las estrategias CER utilizadas por cada uno de los perfiles, nuestros resultados apuntan hacia el desarrollo de programas de prevención e intervención en ciberacoso centrados en la regulación emocional específicos para cada rol. Promover el uso adecuado de internet y ayudar a lidiar con las emociones negativas que emanan del ciberacoso, fomentando la utilización de estrategias de regulación emocional más adaptativas, podrían ayudar y complementar las medidas actuales implementadas para la prevención del ciberacoso.

Agradecimientos

Los autores agradecen a los equipos de dirección, orientación, profesorado y alumnado de los centros educativos su colaboración desinteresada en la realización de este estudio.

Financiación

Este trabajo forma parte del proyecto I+D+i PDI2020-117006RB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/, el grupo de investigación CTS-1048G-FEDER (Junta de Andalucía) y la ayuda FPU23/03374, financiada por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+ (V. Sánchez-Moreno). Asimismo, esta investigación ha sido financiada, en parte, por la Universidad de Málaga (M. T. Chamizo-Nieto bajo un contrato postdoctoral).

Conflicto de intereses

Los autores de este trabajo declaran que no existe conflicto de intereses.

Referencias

- Ak, Ş., Özdemir, Y. y Kuzucu, Y. (2015). Cybervictimization and cyberbullying: The mediating role of anger, don't anger me! *Computers in Human Behavior*, 49, 437-443. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.030>
- António, R., Guerra, R. y Moleiro, C. (2024). Cyberbullying during COVID-19 lockdowns: prevalence, predictors, and outcomes for youth. *Current Psychology*, 43(2), 1067-1083. <https://doi.org/10.1007/s12144-023-04394-7>
- Arató, N., Zsidó, A. N., Lénárd, K. y Lábadi, B. (2020). Cybervictimization and cyberbullying: The role of socio-emotional skills. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 248. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2020.00248>
- Balzarotti, S., Biassoni, F., Villani, D., Prunas, A. y Velotti, P. (2016). Individual differences in cognitive emotion regulation: Implications for subjective and psychological well-being. *Journal of Happiness Studies*, 17(1), 125-143. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9587-3>
- Calmaestra, J., Rodríguez-Hidalgo, A. J., Mero-Delgado, O. y Solera, E. (2020). Cyberbullying in adolescents from Ecuador and Spain: Prevalence and differences in gender, school year and ethnic-cultural background. *Sustainability*, 12(11), 4597. <https://doi.org/10.3390/su12114597>
- Camerini, A. L., Marciano, L., Carrara, A. y Schulz, P. J. (2020). Cyberbullying perpetration and victimization among children and adolescents: A systematic review of longitudinal studies. *Telematics and Informatics*, 49, 101362. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2020.101362>
- Chamizo-Nieto, M. T., Rey, L. y Sánchez-Álvarez, N. (2020). Validation of the Spanish version of the Cognitive Emotion Regulation Questionnaire in adolescents. *Psicothema*, 32(1), 153-159. <https://doi.org/10.7334/psicothema2019.156>
- Chamizo-Nieto, M. T. y Rey, L. (2022). Estrategias cognitivas para afrontar situaciones de acoso/ciberacoso: Diferencias entre chicos y chicas. *Escritos de Psicología / Psychological Writings*, 15(1), 29-39. <https://doi.org/10.24310/espiespcpsi.v15i1.13673>
- Chen, H., Cohen, P. y Chen, S. (2010). How big is a big odds ratio? Interpreting the magnitudes of odds ratios in epidemiological studies. *Communications in Statistics-Simulation and Computation*, 39(4), 860-864. <https://doi.org/10.1080/03610911003650383>
- Declaración de Helsinki. (2013). Ethical principles for medical research involving human subjects. *Journal of the American Medical Association*, 310(20), 2191-2194. <https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053>
- Del Rey, R., Casas, J. A., Ortega-Ruiz, R., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Smith, P., Thompson, F., Barkoukis, V., Tsoarbatzoudis, H., Brighi, A., Guarini, A., Pyżalski, J. y Plichta, P. (2015). Structural validation and cross-cultural robustness of the European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire. *Computers in Human Behavior*, 50, 141-147. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.03.065>
- Elipe, P., Ortega, R., Hunter, S. C. y Del Rey, R. (2012). Inteligencia emocional percibida e implicación en diversos tipos de acoso escolar. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 20(1), 169-181.
- Fredrickson, B. L. (2001). The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions. *American Psychologist*, 56(3), 218-226. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.3.218>
- Garnefski, N. y Kraaij, V. (2018). Specificity of relations between adolescents' cognitive emotion regulation strategies and symptoms of depression and anxiety. *Cognition and Emotion*, 32(7), 1401-1408. <https://doi.org/10.1080/02699931.2016.1232698>
- Garnefski, N., Kraaij, V. y Spinhoven, P. (2001). Negative life events, cognitive emotion regulation and emotional problems. *Personality and Individual Differences*, 30(8), 1311-1327. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(00\)00113-6](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(00)00113-6)
- Garnefski, N., Kraaij, V. y Spinhoven, P. (2002). *Manual for the use of Cognitive Emotion Regulation Questionnaire*. DATEC.
- Georgiou, S. N., Charalambous, K. y Stavrinides, P. (2021). The mediating effects of adolescents' internalizing and externalizing problems on the relationship between emotion regulation, mindfulness and bullying/victimization at school. *School Psychology International*, 42(6), 657-676. <https://doi.org/10.1177/01430343211035420>

- Hellfeldt, K., López-Romero, L. y Andershed, H. (2020). Cyberbullying and psychological well-being in young adolescence: The potential protective mediation effects of social support from family, friends, and teachers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1), 45. <https://doi.org/10.3390/ijerph17010045>
- Henares-Montiel, J., Benítez-Hidalgo, V., Ruiz-Pérez, I., Pastor-Moreno, G. y Rodríguez-Barranco, M. (2022). Cyberbullying and associated factors in member countries of the European union: A systematic review and meta-analysis of studies with representative population samples. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(12), 7364. <https://doi.org/10.3390/ijerph19127364>
- Huang, N., Zhang, S., Mu, Y., Yu, Y., Riem, M. M. E. y Guo, J. (2024). Does the COVID-19 pandemic increase or decrease the global cyberbullying behaviors? A systematic review and meta-analysis. *Trauma, Violence, and Abuse*, 25(2), 1018-1035. <https://doi.org/10.1177/15248380231171185>
- Kowalski, R. M., Limber, S. P. y McCord, A. (2019). A developmental approach to cyberbullying: Prevalence and protective factors. *Aggression and Violent Behavior*, 45, 20-32. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.02.009>
- Livingstone, S., Ólafsson, K., Helsper, E. J., Lupiáñez-Villanueva, F., Veltri, G. A. y Folkvord, F. (2017). Maximizing opportunities and minimizing risks for children online: The role of digital skills in emerging strategies of parental mediation. *Journal of Communication*, 67(1), 82-105. <https://doi.org/10.1111/jcom.12277>
- Lobe, B., Velicu, A., Staksrud, E., Chaudron, S. y Di Giolia, R. (2021). *How children (10-18) experienced online risks during the Covid-19 lockdown - Spring 2020. Key findings from surveying families in 11 European countries*. <https://doi.org/10.2760/562534>
- Lozano-Blasco, R., Cortés-Pascual, A. y Latorre-Martínez, M. P. (2020). Being a cybervictim and a cyberbully – The duality of cyberbullying: A meta-analysis. *Computers in Human Behavior*, 111, 106444. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106444>
- Macleod, M. D. (1999). Why did it happen to me? Social cognition processes in adjustment and recovery from criminal victimisation and illness. *Current Psychology*, 18(1), 18-31. <https://doi.org/10.1007/s12144-999-1014-2>
- McLoughlin, L. T. (2021). Understanding and measuring coping with cyberbullying in adolescents: Exploratory factor analysis of the brief coping orientation to problems experienced inventory. *Current Psychology*, 40(9), 4300-4310. <https://doi.org/10.1007/s12144-019-00378-8>
- Mumtaz, S., Maqsood, A. y Rehman, G. (2017). Cognitive emotion regulation as determinants of internalizing and externalizing problems of adolescents. *Journal of Behavioural Sciences*, 27(2), 1-16.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas, J. A. (2016). Evaluar el bullying y el cyberbullying validación española del EBIP-Q y del ECIP-Q. *Psicología Educativa*, 22(1), 71-79. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.01.004>
- Potard, C., Kubiszewski, V., Combes, C., Henry, A., Pochon, R. y Roy, A. (2022). How adolescents cope with bullying at school: Exploring differences between pure victim and bully-victim roles. *International Journal of Bullying Prevention*, 4(2), 144-159. <https://doi.org/10.1007/s42380-021-00095-6>
- Quintana-Orts, C., Rey, L. y Worthington, E. L. (2021). The relationship between forgiveness, bullying, and cyberbullying in adolescence: A systematic review. *Trauma, Violence, and Abuse*, 22(3), 588-604. <https://doi.org/10.1177/1524838019869098>
- Quintana-Orts, C., Mérida-López, S., Rey, L., Chamizo-Nieto, M. T. y Extremera, N. (2023). Understanding the role of emotion regulation strategies in cybervictimization and cyberaggression over time: It is basically your fault! *Cyberpsychology*, 17(2), Article 1. <https://doi.org/10.5817/CP2023-2-1>
- Robertson, T., Daffern, M. y Bucks, R. S. (2012). Emotion regulation and aggression. *Aggression and Violent Behavior*, 17(1), 72-82. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.09.006>
- Roco-Videla, A., Aguilera-Eguía, R. y Olguin-Barraza, M. (2024). Ventajas del uso del coeficiente de omega de Mcdonald frente al alfa de Cronbach. *Nutrición Hospitalaria*, 41(1), 1699-5198. <https://doi.org/10.20960/nh.04879>
- Roos, S., Salmivalli, C. y Hodges, E. V. E. (2015). Emotion regulation and negative emotionality moderate the effects of moral (dis)engagement on aggression. *Merrill-Palmer Quarterly*, 61(1), 30-50. <https://doi.org/10.13110/merrpalmquar1982.61.1.0030>
- Shamsipour, H., Bazani, M., Tashkeh, M. y Mohammadi, S. (2018). The role of negative affects and emotion dysregulation in aggression. *Practice in Clinical Psychology*, 6(4), 249-256. <https://doi.org/10.32598/jpcp.6.4.249>
- Strohmeier, D. y Gradinger, P. (2022). Cyberbullying and cyber victimization as online risks for children and adolescents. *European Psychologist*, 27(2), 141-150. <https://doi.org/10.1027/1016-9040/a000479>
- Tagavi, S. F. y Shegefti, N. S. (2018). Predicting aggression in high school students in Shiraz (16 and 17 year old students) based on cognitive emotion regulation and resilience. *Journal of Education Experiences*, 1(1), 12-26.
- Tudela, S. y Barón, A. (2017). Redes sociales: Del ciberacoso a los grupos de apoyo online con víctimas de acoso escolar. *Escritos de Psicología*, 10(3), 167-177. <https://doi.org/10.5231/psy.writ.2017.3011>
- Uhls, Y. T., Ellison, N. B. y Subrahmanyam, K. (2017). Benefits and costs of social media in adolescence. *Pediatrics*, 140(2), S67-S70. <https://doi.org/10.1542/peds.2016-1758E>
- Zhu, C., Huang, S., Evans, R. y Zhang, W. (2021). Cyberbullying among adolescents and children: A comprehensive review of the global situation, risk factors, and preventive measures. *Frontiers in Public Health*, 9, 634909. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.634909>